

Treinta años de cultivo de lúpulo en la comarca de Betanzos

Por LUIS SEVILLA GONZÁLEZ

Ingeniero Técnico Agrícola

Hace treinta años, en el ANUARIO BRIGANTINO de 1951, publicábamos unas líneas dedicadas a exponer la importancia del cultivo del lúpulo en Betanzos.

Decíamos entonces, que la extensión que había alcanzado el cultivo en esta comarca, merecía que figurara entre los clásicos o típicos de la región, y que las plantas en cultivo, 450.000, eran suficientes para suministrar algo menos de la mitad de las necesidades de la época, de la industria cervecera nacional.

Con realismo, una gran fe y un no menos esperanzado optimismo, augurábamos un gran porvenir a este cultivo y, consecuentemente, una importante riqueza para el agro mariñán.

El panorama estaba claro. En el año 1946, en que se había hecho cargo del fomento del cultivo la Entidad concesionaria, se habían recogido 4.300 Kg. de flor seca. En 1948, se construyó un gran almacén de 640 metros cuadrados de superficie y dos plantas, para recibir y preparar en él los 4.600 kgs. a que ascendió la cosecha dicho año. Y, en 1951, ante el incremento habido en las plantaciones, se inauguró la primera factoría construida en España para tal fin, constituida por un edificio de cinco plantas y de 640 metros cuadrados de solar, en el que se instalaron seis cámaras de desecación, para poder atender a la industrialización de los 300.000 kgs. de lúpulo fresco que se produjeron, como estaba previsto, los cuales importaron cerca de 3.200.000 ptas.

Nuestras previsiones habían quedado confirmadas. Y así, en el año 1952, primero y en el 1953, después, se continuó ampliando la factoría, hasta disponer de un magnífico edificio de más de mil quinientos metros cuadrados, con catorce cámaras de desecación y dos prensas especiales de fabricación alemana y de gran rendimiento.

Todo lo anterior suponía el poder disponer de unas instalaciones capaces para industrializar, en una campaña normal de veinte días de duración, los 1.500.000 kgs. de lúpulo fresco que se calculaban poder alcanzar en los siguientes años, equivalentes a unos 375.000 kgs. de flor

seca y cuyo valor se estimaba en cerca de 32.000.000 de ptas.

Pero, desgraciadamente, nunca se alcanzaron las anteriores cifras, pues aunque en años sucesivos la producción fue en aumento, hasta alcanzar en el año 1963 la cota máxima de 240.000 kgs. de lúpulo seco, con un valor real de cerca de 20 millones, a partir del siguiente año las circunstancias variaron notablemente y comenzó un decaimiento del cultivo, fundamentado en múltiples y diversas causas que no vienen al caso tratar ahora.

Desde 1964 se abandonan y arrancan plantaciones. La producción se merma paulatinamente, y se llega al año actual de 1981, en el que nos encontramos en idénticas cifras de producción que en 1946: el lúpulo ha desaparecido prácticamente en la comarca betancera. La cosecha de 1981 ha sido de escasamente 4.500 kgs.

Esta es, brevemente, la historia. La historia real, auténtica, en cuyo análisis, el análisis de las causas que la han motivado, creemos que no es oportuno entrar, ni creemos que interese. Lo que interesa es la realidad; la realidad lisa y llana: el cultivo del lúpulo ha desaparecido de Betanzos.

¿Cuáles son las posibles consecuencias importantes de esta pérdida?. Francamente, como profesional del campo, estimo que la importante, la



Testigo mudo de lo que pudo haber sido en nuestra comarca, y no fue.

(Foto Fersal.)

verdadera, la trascendente, es la desaparición de una importante riqueza agrícola para la comarca. Veamos unas cifras.

De haberse mantenido exclusivamente en esta comarca la producción del año 1963, los 240.000 kgs. de entonces, representarían hoy la respetable cifra de más de 98 millones de pesetas anuales. Pero todavía hay más: si se hubiera nada más que alcanzado la capacidad prevista de la factoría, es decir, la de 375.000-400.000 kgs., la anterior cifra se elevaría a 160 millones de pesetas al año. Y, finalmente, si de los 2,5 millones de kilogramos que hoy se producen en España, todos ellos, prácticamente, en la provincia de León, Betanzos produjera, lógicamente, la mitad, la riqueza anual sería de 500 millones de pesetas.

Las cosas no han sucedido así. Los hechos históricos son inapelables.

Betanzos, 1981.